

# COLABORACIONES



## Pregon de la Feria 1998



Buenas noches, paisanas, paisanos y amigos que visitáis nuestra ciudad en esta época estival y festiva.

Antes de nada, quiero recordar en esta noche tan especial para mí, a nuestros familiares, a nuestros amigos que como siempre y, que desde donde se encuentren, nos siguen ayudando.

Me siento absolutamente honrado y agradecido al Ayuntamiento de nuestra ciudad, y en especial al Alcalde, por este honor inmerecido, que me permite dirigirme a vosotros, en este pregón, en el año en que se cumplen 25 años de la

Designación del parque natural “Las Tablas de Daimiel”. Este pregón quiere poner prólogo a nuestras tradicionales y queridas fiestas de la Virgen de las Cruces.

Un daimieleño de pura cepa no puede decir nunca que no a una invitación de este tipo, pero debo confesaros que me abrumba la enorme responsabilidad que supone dirigirme a la gente de mi pueblo en fecha tan señalada.

Supongo que son el afecto y el reconocimiento al esfuerzo, el trabajo y la constancia, los valores que habrán influido en la decisión de proponerme como pregonero de las Fiestas de Daimiel de 1998, pues no me reconozco otros méritos. Hay otras muchas personas con más méritos que yo para este privilegio. Mas como no suelo huir de las responsabilidades que en mi depositan las personas e instituciones que aprecio, y mis vínculos con Daimiel y sus vecinos están siempre presentes en mi existencia, aquí me tenéis, dispuesto a cumplir con dignidad el encargo.

En primer lugar, mi alegato al pueblo de Daimiel y a sus gentes, quiere ser un mensaje POSITIVO y OPTIMISTA, porque ambas actitudes han estado presentes siempre en mi vida, y creo que son la mejor herramienta para combatir las muchas dificultades y asperezas que encontraremos en el camino. Hay que tener siempre presente aquel viejo lema de “A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS”. Cuanto mayores sean las dificultades, mayor ha de ser nuestro